

La empatía: ideas para fortalecer el clima de aula

Natalia Aguirre Sánchez

María Camila Núñez Martínez

Yenny Marcela Sánchez Rubio

Claudia Alejandra Duque Romero

Estudiantes Psicología -Universidad del Ibagué-

Resumen

En los últimos años, ha surgido la necesidad de considerar la educación no solo como un escenario para el aprendizaje de contenidos, sino como una vía para la formación integral de todos los educandos. En este sentido, diferentes estudios reportan que la empatía desempeña un papel fundamental en aspectos psicosociales y por tanto en la resolución de conflictos en el aula de clase.

Resulta imperante reflexionar sobre cómo la empatía puede ser fortalecida en la escuela a través de las interacciones que los docentes establecen con sus estudiantes. Dicho esto, la empatía no es un constructo romántico y trivial en la educación; por el contrario, es una habilidad que los docentes deben enseñar a través de reconocer, controlar y expresar respetuosamente las emociones. Esto contribuye al clima de aula por la actuación del maestro.

En el siguiente artículo de reflexión se planteó como propósito, visibilizar la importancia de la empatía en el aula de clase para fortalecer el clima de aula. Con este ejercicio reflexivo, se espera aportar a la discusión actual en el mundo sobre cómo promover en la escuela, el desarrollo de competencias para la resolución de conflictos y la disminución de comportamientos agresivos.

Palabras claves: comunicación interpersonal, relación profesor-alumno, ambiente de la clase.

Introducción

Las últimas investigaciones realizadas en el ámbito educativo corroboran que los niños que aprenden a gestionar sus emociones y tienen la fortuna de experimentar empatía en la escuela, son menos violentos que los que no han tenido la oportunidad de hacerlo, debido a que la empatía, favorece las relaciones humanas y permite comprender las circunstancias que atraviesan los demás, y cómo influyen en sus formas de actuar. En cuanto a la respuesta fisiológica de la empatía, es un mecanismo que inhibe la respuesta agresiva, ya que al percibir el miedo y el dolor en el semblante de los demás, despierta en las personas el deseo de apaciguar y entender a los individuos que lo rodean (Gelabert, 2012).

Por otro lado, la escuela es el lugar donde los niños pasan la mayor parte de su tiempo y generan espacios de vinculación con adultos significativos, lo que garantiza, no solo el éxito académico, sino también un buen desarrollo socioemocional (Gelabert, 2012). En estas dinámicas de interacción, tienen papel importante los docentes que acompañan los procesos de formación social y académica de los estudiantes. Según Ginott (1965), el maestro que da valor a la empatía no se preocupa por formar la personalidad del estudiante mediante sermones

moralizadores; en vez de esto, enfatiza en aquellas situaciones que suceden en el presente de cada alumno, no para juzgarlo ni esperar de él un comportamiento determinado, sino para que se encuentre a sí mismo como un ser humano en proceso de formación, tanto de su conocimiento, como de su papel dentro de la sociedad.

Las interacciones entre los docentes y estudiantes constituyen un estímulo importante para favorecer la empatía; esta se entiende como la habilidad de percibir correctamente el marco de referencia interno de otro individuo con los significados y componentes emocionales que contiene, como si fuera la otra persona, es decir entender al otro en todas sus dimensiones y en sus distintas condiciones; lo anterior se basa en la teoría de Rogers, (1985) quien define la empatía como una condición fundamental que consiste en que se debe experimentar una comprensión precisa y empática del mundo del otro como si lo viera desde su propio interior. La empatía se caracteriza por el lenguaje, en tanto la comunicación es clara y asertiva, es comunicarle al otro la comprensión que tenemos de él (Rogers, 1964).

El interés de las autoras por enfatizar y profundizar en la empatía surge a partir de la experiencia adquirida a través de la participación activa de recolección de información en el marco del proyecto de investigación “Herramientas para la construcción de paz en contextos escolares”.

Partiendo de los análisis preliminares que se vienen presentando, se logró considerar que la empatía podría resultar una pieza fundamental tanto en la calidad del ambiente que se presente en el aula, como en la calidad de la relación que se presente con el docente y asimismo entre estudiantes. Esta situación se identificó como una de las necesidades fundamentales y particulares de la institución educativa en la que se desarrolló el proyecto; todo esto, como resultado de la observación participante con los distintos niveles de escolaridad.

A su vez, este análisis reflexivo se apoyó en la revisión literaria de 10 estudios publicados en revistas especializadas entre los años 2013 y 2020, relacionados con las categorías 1. Empatía docente - alumno, 2. Empatía y calidad del aula, 3. Empatía alumno- alumno y 4. empatía docente (Ver tabla 1).

Tabla 1. Artículos seleccionados

Categoría	Año de publicación	Lugar donde se realizó el estudio	Autores
Empatía docente-alumno	2019	Perú	Juana Ayma Marin
	2015	España	Virginia Almirón
	2013	México	Leticia López Yza
	2013	Chile	Verónica Pérez
Empatía y calidad del aula	2018	Colombia	Jorge Eliécer Hernández Perdomo Ruth Stella López Leal Orlando Caro
	2015	Colombia	
Empatía alumno-alumno	2017	Colombia	Olga Lucia Sierra
			Verónica López

Conceptos como empatía y educación suelen ser cambiantes debido al contexto, cultura, población, al sistema educativo y su régimen de derechos. Por lo tanto, es importante dar a conocer este tipo de experiencias donde se privilegia la participación y el acercamiento,

que no se basa únicamente en registrar información, sino en comprender las distintas situaciones por las que atraviesan los estudiantes y los docentes y a la vez profundizar en dichas cuestiones evidenciadas, enmarcando así, posibles relaciones entre las características y

sus esquemas de funcionamiento. Esta dinámica aumenta el campo del conocimiento y en el pensar en el diseño de mecanismos o herramientas que permitan el abordaje y solución de próximas investigaciones.

En consecuencia, el ejercicio de una constante reflexión, ha permitido introducirse en este contexto educativo de forma activa, participativa, formativa y su vez opinante, lo que ha facilitado la identificación de las dinámicas empleadas

y la determinación de la profundidad de las relaciones que se establecen entre el docente y el estudiante en el aula.

Entre tanto, los instrumentos utilizados durante el desarrollo del proyecto de investigación *Herramientas para la construcción de paz en contextos escolares*, funcionaron como mecanismos que permitieron evidenciar algunas problemáticas o tendencias del funcionamiento de estas interacciones (Ver tabla 2).

Tabla 2. Talleres aplicados en la investigación

Técnica	Propósito
Dibujo Temático	Movilizar a los estudiantes para reconocer sus vivencias en el colegio, a través de la narración de una historia de una persona en la escuela
Rutas de convivencia escolar	Conocer cuáles son las rutas que se utilizan para tramitar las situaciones que afectan la convivencia escolar
Narrando historias de convivencia	Indagar sobre las situaciones que afectan o dificultan la convivencia en diversos escenarios, relacionados con la comunidad escolar

Análisis y discusión. La empatía entre el docente y el alumno

La empatía es una competencia que desarrollan los individuos a lo largo de su existencia. Estas relaciones se tejen en su diario vivir gracias a las interacciones, niveles de comprensión de las realidades y condiciones del otro. Específicamente para la escuela, esta competencia resulta ser necesaria o importante para que los estudiantes o profesores establezcan relaciones afectivas o de cordialidad que vayan más allá de lo formativo, pero que, a su vez, surtan efecto en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Un estudiante o un profesor motivado, que se siente pleno en un clima ameno, y estable, puede también lograr grandes avances a nivel académico. De acuerdo con Arévalo (2015), los maestros deben potenciar su habilidad empática, la cual puede ser utilizada para interactuar

con los estudiantes mediante una relación más cercana, que propicie la organización de un ambiente agradable, cálido y respetuoso.

Asimismo, en un clima de aula positivo, aumenta la probabilidad que los estudiantes mejoren sus resultados académicos y cuenten con mejores habilidades sociales, porque el docente no está centrado en imponer una disciplina estricta que genere distanciamiento con el estudiante (Ayma, 2019). Los estudios en este campo concluyen que focalizar las intervenciones sobre la interacción entre el alumno y el profesor, es más relevante que otros factores como, los materiales de trabajo o el número de estudiantes presentes en el aula.

En este sentido, la observación participante realizada por las autoras de este trabajo en las aulas de la institución educativa, permitió identificar que la relación entre estudiantes

y profesores se caracterizó por ser distante e irrespetuosa. Por ejemplo, cuando el docente ingresó al aula de clases, los estudiantes se mostraron dispersos y en ocasiones gritaron y se arrojaron papeles o lápices, sin percatarse de la presencia del mismo; como estrategia, el profesor alzaba su tono de voz con el fin de hacerlos callar e intentar que volvieran a sus sitios; durante esta experiencia se escuchó cómo algunos estudiantes murmuraban con disgusto, frente a las directrices dadas por el docente.

Otro resultado de interés en la observación, fue la percepción de los estudiantes: conciben a sus docentes como una autoridad y no como un apoyo para su proceso de aprendizaje; tal como lo menciona un estudiante: “A veces nos da miedo cómo puedan reaccionar algunos profesores por cosas que hacemos mal o cuando queremos hablar con ellos, los vemos solo con otros profesores y muy pocas veces hablan con nosotros como en el descanso y así, solo en el salón y cuando lo hacen, solo nos dicen como que: eso no es tan grave, y que si queremos podemos ir con la psicóloga” (Estudiante de séptimo grado, comunicación personal, día 30 del mes de octubre del 2019).

Lo anterior evidencia, que para algunos estudiantes es difícil establecer relaciones de confianza con sus profesores; que cuando han buscado su apoyo para la resolver conflictos o establecer alguna conexión para mejorar su bienestar, los docentes se muestran apáticos y poco interesados; y en vez de aprovechar el espacio que abren sus estudiantes para el diálogo, los direccionan a otros actores de la institución que quizá desconocen o no están lo suficientemente apropiados de sus realidades.

Se nota con preocupación, que para los docentes parece más importante que los estudiantes los perciban como una autoridad que como una figura de apoyo en sus procesos de formación; por ejemplo, cuando el profesor llega al salón, su primera reacción suele ser alzar la voz para

apaciguarlos y si esta estrategia no funciona, opta por amenazarlos con mandarlos a coordinación para hacerles una anotación en el observador.

En este sentido, el docente promueve pasividad en los estudiantes; es decir, que, para él, un clima ameno de clase implica que sus estudiantes estén sentados y en silencio, limitándose a seguir órdenes. Los hallazgos reflejan que el respeto es concebido más como el seguimiento de normas y no por el reconocimiento del otro; esta condición puede llegar a ser determinante en la disminución de un clima de confianza entre docentes y estudiantes, lo que constituye barreras para el uso de estrategias como el diálogo.

La empatía y su impacto en la calidad del aula

En consideración a la relación entre empatía y su impacto en el ambiente del aula, se encontró en la revisión de la literatura, que desde hace algunos años se ha enfatizado en el fortalecimiento de estrategias encaminadas a la educación de las emociones, en tanto parte fundamental del buen desarrollo y evolución de las personas.

Este campo de acción ha sido tan susceptible y necesario de trabajar en el entorno escolar, que el Ministerio de Educación de Colombia ha decidido incluir dentro de los lineamientos pedagógicos, una dimensión que permita el desarrollo de la empatía a lo largo de la educación primaria y secundaria en los estudiantes (Ley de Convivencia social 1620 del 2013.).

Los lineamientos pedagógicos deberán ser generadores de estrategias de acercamiento que logren promover y a su vez formar ciudadanos empoderados con el conocimiento y la cultura, puesto que son las instituciones educativas, donde los niños y adolescentes alcanzan a desempeñarse como sujetos activos y públicos en un ambiente totalmente distinto al brindado en su contexto familiar y comunitario (Cañizalez & Pulido, 2015).

De igual forma, algunos autores como Shapiro (1997) y Goleman (1993), exponen que, en la medida en que los estudiantes pasan la mayor parte del tiempo en las instituciones educativas, es donde se ponen en juego estrategias aprendidas como entender los sentimientos de los demás, tolerar las frustraciones a las que se ven expuestos, incrementar su capacidad de empatía y desenvolver sus habilidades sociales para relacionarse exitosamente entre pares.

Es necesario entonces, que los profesores aprovechen este tiempo y contexto para forjar relaciones empáticas, de manera que el estudiante asuma este espacio no solo como un ambiente en el que acumulan información o avanzan en sus niveles de aprendizaje sobre un área específica, sino también en el que crecen como personas, construyen relaciones estables, se integran y aprenden a conocer al otro y a entender sus necesidades.

Sobre esta categoría en específico, las autoras y participantes de la experiencia de investigación en una institución educativa de Ibagué, lograron identificar, que el interés de los docentes para promover un ambiente adecuado que le permita al estudiante desenvolverse con éxito en las relaciones interpersonales, es relativamente mínimo; el interés por mejorar las condiciones solo se pudo evidenciar en uno de los profesores que participaba de la experiencia, quien se dio a la tarea de realizar actividades para que sus estudiantes lograran trabajar de manera colaborativa, se escucharan y se unieran en grupo.

Con respecto a los estudiantes, se evidenció un esfuerzo relativamente bajo por “ponerse en los zapatos” del compañero o ayudar al otro cuando este lo necesitara; es decir, un mínimo nivel de empatía y de habilidades sociales en el aula de clase.

Se pudo observar, por ejemplo, que cuando una de las estudiantes ingresó al salón fue llamada de

manera despectiva de parte de sus compañeros debido a su apariencia física; en palabras de una de las personas que evidenciaron el hecho se refiere: “ todos los días yo veía como ella salía llorando del salón porque mis compañeros la insultaban, le decían *peppa pig*, marranita y cosas así; los primeros días no hice nada, pero luego entendí que a mí no me gustaría que me hicieran eso y primero hablé con mis compañeros para que la dejaran de tratar mal y luego hablé con ella. Ahora, la mayoría del salón la tratan bien” (Estudiante de octavo grado, comunicación personal, día 25 del mes febrero del 2020). Este tipo de situaciones, reflejan discriminación e intolerancia al interior de las instituciones; se infiere que puede ser resultado, de profesores que perciben este tipo de acciones y no se desempeñan como mediadores, y por otro lado, puede suceder que los estudiantes normalizan las agresiones verbales.

Lo anterior también refleja una posible desconexión entre lo que los docentes esperan de sus estudiantes; por ejemplo, que sean “juiciosos, disciplinados, comprometidos, etc.” lo que demuestra que el docente quiere que el estudiante asuma y cumpla las normativas para responder a la misión y principios de la institución; sin embargo, no se le da la suficiente importancia a la formación integral que incluya la dimensión humana. Por otro lado, hay una necesidad clara de los estudiantes, de buscar espacios para compartir más allá de lo académico con sus profesores, pero las posibilidades se cierran en la medida que el profesor quizá, o no sabe cómo asumir estas problemáticas, no tiene tiempo o definitivamente no le interesa involucrarse con las situaciones del otro.

La empatía entre los estudiantes

Según López (2017), la empatía entre alumnos es una habilidad para percibir el mundo desde la posición del otro, reaccionando ante el dolor, intentando así identificar aspectos que afectan al otro, llegando a sentir las mismas emociones

frente a determinadas situaciones. A su vez Herrero y Bernal (2010), afirman que la empatía facilita un desempeño social positivo en las interacciones cotidianas; es entonces donde se comprenden y se reconocen los sentimientos y las sensaciones del otro, procurando actuar de forma adecuada frente a las situaciones ajenas. Algunas de las investigaciones revisadas con relación al tema, demuestran que la violencia escolar y la falta de empatía, se debe a que los estudiantes que promueven este tipo de actitudes muestran deficiencias para relacionarse, pueden presentar un nivel menos desarrollado de razonamiento moral y manifiestan una valoración minimizada de la solidaridad (Figueroa & Londoño, 2014).

Todo lo anterior se sustenta a nivel nacional en la Legislación Colombiana que admite el aula de clase como un espacio para desarrollar las interacciones y relaciones entre los estudiantes y profesores, más allá de figurar como un espacio físico (Congreso de la República, Ley 1620, 2013). A su vez, el Gobierno Nacional, establece el ambiente escolar como un elemento importante en la evaluación de las instituciones educativas; de la misma manera el Ministerio de Educación Nacional, contempla como necesaria, la educación para la paz, no solo por la situación neurálgica que atraviesa Colombia con relación a los acuerdos de paz, sino también porque la escuela tiene responsabilidad en la formación de ciudadanos capaces de ejercer democracia, respetar los derechos humanos y relacionarse entre sí. (MEN, 2010).

Mediante el ejercicio de observación participante en la institución educativa, las autoras identificaron escasas conductas empáticas entre compañeros, pues algunos estudiantes desconocen las necesidades emocionales de sus pares; por ejemplo, no logran identificar el malestar emocional de un compañero a través de gestos. Esto obviamente, dificulta el desarrollo de un clima escolar ameno; así quedó evidenciado en el aula de clase, cuando una de las estudiantes reflejó en su rostro gestos de tristeza; ante esta

situación, sus compañeros solo reaccionaron con indiferencia.

Así pues, de cara a los esfuerzos del Ministerio de Educación en Colombia, por plantear pautas para una educación de calidad focalizada en la formación integral de sus estudiantes, son muchos los desafíos y retos para que estas políticas y normativas se implementen exitosamente en las instituciones educativas.

Está claro que el MEN plantea normativas en pro de la convivencia escolar; sin embargo, su implementación refleja vacíos en la formación de los actores educativos y en la orientación frente a la aplicación de herramientas que respondan a las necesidades particulares de cada institución educativa. En este sentido, se sugiere aumentar investigaciones que permitan implementaciones claras y pertinentes de la normatividad, y que no queden sujetas a las creencias de quienes ponen en marcha los proyectos de convivencia en Colombia.

Conclusiones

Dado que el clima de aula es un factor que influye en el éxito académico y en el desarrollo integral de los estudiantes, es urgente que las investigaciones en Colombia focalicen sus objetivos en pos de valorar ampliamente la implementación de políticas de formación docente en las instituciones de educación superior y de los planes de educación continuada, debido a que la literatura revisada coincide en que, a través del docente, es posible facilitar mayores herramientas a los estudiantes para fortalecer habilidades como la empatía y aumentar la probabilidad de poder establecer relaciones tanto saludables, como respetuosas.

Comprender a los docentes como agentes de socialización que influyen en el alumnado, pudiera significar un avance en la misión que propone el Ministerio de Educación en Colombia y con ello disminuir situaciones asociadas a la

agresión y a la dificultad para resolver conflictos, quiere decir, por vías basadas en el diálogo y el respeto. Adicional, resulta de interés indagar sobre cómo los docentes y estudiantes definen el respeto y la disciplina; esto permitiría ampliar la comprensión sobre estas concepciones y poderse utilizar como mediadora ante situaciones de conflicto en el contexto escolar y su influencia sobre la relación docente-estudiante.

Teniendo en cuenta que el rol docente juega un papel fundamental, se hace importante esclarecer la preparación y responsabilidades que implican su ejercicio. Se destaca la transformación de las prácticas pedagógicas, con el ánimo de contribuir a la construcción y al fortalecimiento de ambientes de aprendizaje democráticos y tolerantes que potencien la participación. A su vez, propender por el desarrollo de estrategias construidas a partir de espacios colectivos que apunten a la resolución de conflictos, al respeto a la dignidad humana, a la vida y a la integridad física y moral de los estudiantes.

De manera similar, se sugiere que, en los planes de formación docente, se vinculen espacios para el desarrollo de competencias que les permitan responder a las necesidades sociales y afectivas de sus estudiantes y a las propias. Sería base fundamental para promover un clima de aula positivo, que no solo se fije en el desarrollo de los estudiantes, sino que cuide la estabilidad de sus profesores y garantizar con ello, la calidad en la educación.

En el marco de la Ley 1620 del 2013, las instituciones educativas deben garantizar espacios encaminados a promover la formación ciudadana para que la comunidad académica y en específico los estudiantes, puedan participar en entornos protectores para su pleno desarrollo, es decir, que tanto estudiantes como un profesor o padre de familia, se sientan parte del entorno escolar, a la vez que asuman como responsabilidad, la posibilidad de acompañar y colaborar en la resolución de conflictos y aportar a la convivencia escolar. En suma, el desarrollo de los principios básicos establecidos por las políticas escolares, debe garantizar las bases de una sociedad en la que todos los miembros participen.

De la misma manera, es importante que desde el MEN y las secretarías municipales, se haga seguimiento a la las Instituciones Educativas frente a la manera como están implementando las políticas asociadas; a su vez, es necesario indagar sobre quiénes son los responsables de la Institución y cómo se distribuyen las tareas frente a la aplicación, no con el ánimo de tildar o señalar, si no con la idea de revisar cómo se configuran equipos docentes, en pro del desarrollo de esta competencia; igual de importante, es revisar el impacto que tienen las instituciones, que logran llevar a cabo estrategias para desarrollar la empatía, tanto a nivel escolar, como a nivel contextual.

Referencias bibliográficas

- Almirón Arévalo, V. (2015). *La importancia de la empatía entre docencia y alumnado*.
- Ayma Marin, J. (2019). *La empatía del maestro y su influencia en el desarrollo de la autoestima de los estudiantes del nivel primario de la institución educativa 40380 distrito de Callalli provincia de Caylloma*.
- Cañizalez Mesa, N. E., & Pulido Cortés, O. (2015). *Editorial. El conflicto y la convivencia escolar. Educación Y Territorio*, 5(9), 9-14. Disponible en: <https://www.jdc.edu.co/revistas/index.php/reyte/article/view/91>.

Congreso de la República. (1994) *Ley General de Educación*. Santa Fe de Bogotá, D.C.: Congreso de la República de Colombia- Gobierno Nacional.

De Educación, L. G. (1994). *Ley 115 febrero 8 de 1994*. Bogotá: Ediciones Populares.

Figuroa, C., & Londoño Ramos, C. (2014). *La escuela normal superior y los test en Colombia*. Praxis & Saber, 5(10), 245 - 265. Disponible en: <https://doi.org/10.19053/22160159.3031>.

Gelabert, H. M (2012). *Diario de Mallorca*. España: Disponible en: <https://www.diariodemallorca.es/opinion/2012/08/23/empatia-escuela/788796.html>

Ginott, H. G. (1965). *Between parent and child: New solutions to old problems*. Oxford, England: Macmillan.

Goleman, D. (1993). *La inteligencia emocional*. Ediciones B, S.A de C.V para el sello Zeta Bolsillo.

López-Fernández, V., Arias-Castro, C., Restrepo, K. G., & Santana, K. G. (2018). *Un estudio de la relación entre la empatía y la creatividad en alumnos de Colombia y sus implicaciones educativas*. Revista Complutense de educación, 29(4), 1133.

MEN. (2010). *Revolución educativa. 2002 – 2010. Acciones y Lecciones*. Bogotá, Colombia. Disponible en: http://www.colombiaaprende.edu.co/html/home/1592/b_230_articles229014_pdf_memorias_rev.pdf

Moya-Albiol, L., Herrero, N., & Bernal, M. C. (2010). *Bases neuronales de la empatía*. Rev Neurol, 50(2), 89-100.

Perdomo, J. E. H., Leal, R. S. L., & Caro, O. (2018). *Desarrollo de la empatía para mejorar el ambiente escolar*. Educación y ciencia, (21), 217-244.

Rogers, C.R. (1975). *Empathic: An unappreciated way of being*. The Counseling Psychologist, 5, 2-10.

Shapiro, L. (1997). *La Inteligencia Emocional de los Niños*. Buenos Aires, Argentina: Vergara Editor.

Referencia

Natalia Aguirre Sánchez, María Camila Núñez Martínez, Yenny Marcela Sánchez Rubio, Claudia Alejandra Duque Romero. *La empatía: ideas para fortalecer el clima de aula* Revista Ideales (2020), Vol. 10, 2020, pp. 35 - 42

Fecha de recepción: Mayo 2020

Fecha de aprobación: Junio 2020